

# LA SITUACIÓN ECONÓMICA EN EL SALVADOR

MIGUEL ANTONIO CHORRO  
INVE

Voy a tratar de hacer una aproximación sobre la situación económica en El Salvador, teniendo como trasfondo lo que es la situación actual del cooperativismo y tratar de sugerir, al final, algo concerniente a la misma relación.

Siempre que se habla de la situación económica de El Salvador, se parte diciendo que hay crisis, y los nacionales y los invitados internacionales están concientes de ello, saben perfectamente que la crisis económica es gravísima. En El Salvador tenemos más de 10 años de mantener niveles bastante desastrosos en términos de crecimiento económico o en términos de niveles de vida, y en otras variables que también se inscriben dentro de lo que es la globalidad de la crisis.

Más bien, yo voy a tratar de referirme brevemente a lo que es la crisis misma, su cuantificación, no toda se puede cuantificar, pero la que tiene cuantificación macroeconómica la vamos a tratar de dar. Y luego más que todo, tratar al final, hablar del contorno, de los elementos externos e internos que le imprimen ritmo a la misma crisis y que también pueden en un momento dado ser determinantes para una posible solución a la misma. Digo esto, porque cuando se habla de crisis a veces se diluyen responsabilidades, en términos de proponer, en términos de acercarnos a algo que en forma de consenso lleve o tienda hacia una situación de solución.

Digamos primero, que el contorno internacional es un factor que ha venido cambiando en la última década, y que esto también repercute en lo que es El Salvador como país pequeño, periférico-subdesarrollado.

Voy a tratar de indicar algunas variables que se mueven en el contexto internacional y que deben ser consideradas.

Sabemos que el sistema político mundial está cambiando. Sabemos que la URSS y EE. UU. han pasado de la confrontación a la cooperación; esto

desde luego modifica el entorno geopolítico en el cual se maneja la crisis salvadoreña y la crisis centroamericana en general. También tenemos una creciente interdependencia económica en el sistema internacional. Ya no hay un único país que sea hegemónico, en términos de centro de poder mundial, tenemos un multipolarismo.

Tenemos también, que Estados Unidos no es el país que propicia la confrontación al nivel del que teníamos cuando los sandinistas estaban en el poder, tenemos que ya no existe, se ha minimizado, mejor dicho, la tensión y los niveles de confrontación que habían en Centroamérica cuando se mantenía la administración Reagan.

Por otro lado, Estados Unidos trata de recuperar su peso hegemónico con la nueva iniciativa de las Américas y es un espacio que trata de aprovechar, sabiendo de que toda América Latina se está ubicando en programas de ajuste estructural.

Sabemos también, que se han dado las primeras pláticas, entre la Unión Soviética y el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, en términos de crear o abrir una sede diplomática Soviética aquí en El Salvador.

La crisis en el Golfo Pérsico modifica también las metas económicas que se puedan haber previsto en un programa económico. Tenemos que los mercados mundiales se están moviendo hacia la creación de bloques de poder, cuando los organismos financieros internacionales le están pidiendo a Centroamérica o a El Salvador en particular, una apertura comercial y ellos, por otra parte, están creando bloques comerciales.

Existe la iniciativa EUROPA 92, tenemos el mercado común E. U.-Canadá y la inserción a mediano plazo (con el tratado de libre comercio) de México. Tenemos todo el bloque asiático hegemónizado por Japón. Y así muchos otros bloques que están constituyéndose y que determinarían los ejes primarios y secundarios de la acumulación a escala mundial. En Centroamérica en particular, tenemos un Ajuste Estructural que riñe con lo que es una nueva inicia-

tiva de integración económica.

¿Cómo podemos hablar de integración, si individualmente estamos ejerciendo una política de corte Neoliberal, que repercute en términos de crecimiento intersectorial entre los países centroamericanos? Este, digámoslo así, es el entorno internacional, entorno que hay que considerar para cualquier análisis que se pueda hacer sobre la situación económica y las perspectivas mismas de la salida de la crisis en El Salvador o en Centroamérica.

¿A nivel interno, qué tenemos?. Se ha entrado a un proceso de discusión entre el FMLN y el Gobierno salvadoreño sobre una posible solución política. En pocos días comenzará una sexta ronda de negociaciones, que en su proceso tendería a crear una solución factible, no digamos una solución óptima sino que factible al problema político salvadoreño.

A nivel político, el ciudadano salvadoreño ha creado una mayor participación. Asimismo, los partidos políticos están debatiendo en una comisión interpartidaria sobre problemas fundamentales del quehacer político mismo. Aparte de esto y como contradictorio, tenemos en El Salvador una mayor presencia militar del FMLN con respecto a sus objetivos en la guerra.

Tenemos también que la economía salvadoreña no ha logrado estabilizarse, la recuperación después de varios años, todavía no está clara, no está cerca. Tenemos para 1991 un presupuesto económico, cargado siempre mayoritariamente hacia áreas que tienen que ver con la economía de guerra; tenemos una inflación y un desempleo creciente, parece que el Neoliberalismo también se enfrenta al problema que no logró solucionar el Keynesianismo: los niveles crecientes de desempleo, la falta de recuperación y el mantenimiento del proceso inflacionario.

Por otra parte, el Gobierno establece como eje de acumulación al sector externo. ¿Qué pasa con el sector externo? no se está constituyendo como el motor del crecimiento en el país. El saldo en la balanza comercial sigue siendo negativo, sigue deteriorándose y no hay posibilidades competitivas ni una mayor eficiencia para poder instalarse en la economía internacional a nivel de comercio.

Aparte de eso, otra variable interna está en que el sector privado mismo, parece que quiere cambiar de actitudes, se está hablando de modernización económica, se está hablando de reconversión industrial. Pero se está hablando en esos términos sobre

la base de una planta productiva obsoleta; se está hablando en términos de querer desbaratar todo lo que fue el modelo industrializador sustitutivo de importaciones para dar paso al nuevo modelo de crecimiento por exportaciones con una planta productiva obsoleta y que no se ve que en el corto plazo pueda entrar a niveles de eficiencia necesarios para poder competir internacionalmente.

A nivel de sectores populares el poder adquisitivo se sigue deprimiendo, tenemos que la liberalización de precios avanza y que eso repercute en los niveles de vida en general.

A nivel de política económica, se tienen privatizaciones de todos aquellos sectores que eficientes o ineficientes son claves para la acumulación. Esto sería en general lo que tenemos como factores internos, sumados con los factores externos nos dan un marco general sobre el cual podemos pensar sobre la situación económica del país.

He vinculado factores políticos, factores económicos, porque creo que no deben estar divorciados, sino que deben de interrelacionarse a la hora de pensar en lo que podemos hacer como economistas en nuestro país. Hace poco, anteaer, Franz Himkelamert decía aquí, en el Hotel Siesta, que los economistas no tenemos un pasado glorioso, que no tenemos nada como economistas de qué vanagloriarnos en términos de proposición, en términos de solución, en términos de políticas de desarrollo en América Latina en general y que por lo tanto, había que comenzar a diseñar, a proponer medidas factibles sobre la misma situación política en América Latina.

Yo lo retomo y pienso de que también es hora de pensar en esa posible solución. Tenemos los factores internos, los factores externos, y pensando en ello acerquémonos un tanto a lo que pueda ser un escenario en el corto plazo de la situación económica del país. Consideremos que el Neoliberalismo no es un nuevo liberalismo ni es puro en términos de Política Económica, en términos de teoría económica para el caso salvadoreño mismo.

Es imposible, que en El Salvador se plantee, bajo el contexto que he mencionado, que el Estado pueda desaparecer del contorno mismo y de su incidencia en las diferentes variables económicas y en su incidencia como promotor de una política económica del desarrollo. En esos términos, el Neoliberalismo debería tener claro que el ajuste estructural debe de contemplar una regulación o una participación activa del Estado junto con un mercado competitivo,

junto con un mercado con orientación social. Eso es inevitable y eso es lo que debería quedar claro para aquellos que piensan que las fuerzas del mercado por sí solas conllevarán hacia un bienestar social.

Otro punto que podemos incluir en el escenario es que el sector externo seguirá manteniendo los límites tradicionales al crecimiento económico, es muy cierto de que no se puede hablar de crecimiento económico sin divisas, es muy cierto. Pero también de allí no se debe derivar a políticas exclusivas en términos de que la única forma de obtener divisas es mediante la apertura comercial, y mediante la promoción de exportaciones no tradicionales. Eso se queda corto, el ajuste estructural podrá proveer algunas divisas pero no las necesarias ni las suficientes para poder emprender un crecimiento económico. Antes de la apertura comercial, pensamos que debe mantenerse y reforzarse los vínculos comerciales que ya existían en todos los países centroamericanos, el Mercado Común Centroamericano ciertamente fracasó, pero no de ello se puede excluir una reactivación y una modernización de esta iniciativa. Debemos de pensar que el Mercado Común Centroamericano debe ser una alternativa viable para Centroamérica.

Debemos de compactarnos como bloque económico en Centroamérica porque aisladamente, como países, no tenemos alternativa. Esto es importante porque el ajuste estructural mismo riñe con la integración.

Otro elemento, dentro del escenario está en que la ayuda militar de Estados Unidos ahora recortada, podrá paulatinamente irse reduciendo, entonces, deberíamos estar preparados para una situación de esa naturaleza. Pensemos no solamente en un corte de la ayuda, sino que pensemos en recortar el presupuesto de defensa y reorientarlo hacia sectores con beneficio social en una política social. Deberíamos ir pensando hacia dónde se pueden ir, hacia dónde se pueden liberar los recursos con los cuales se alimenta la economía de guerra.

Por otro lado, tenemos que estamos a un pie de un proceso eleccionario en El Salvador, en marzo próximo habrán elecciones y creemos que en esas elecciones se va a definir una nueva correlación de fuerzas que le imprima un nuevo ritmo a la situación que les estoy mencionando como determinantes internos y externos en el escenario salvadoreño. Si esto es así deberíamos de pensar desde ya, en cómo regular la participación del capital extranjero

en términos de los sectores prioritarios o los sectores ejes de la economía salvadoreña. En qué sectores necesitamos capital extranjero y cómo regularlo.

No es posible seguir manteniendo puertas abiertas al antojo de las iniciativas mismas del capital extranjero en los sectores que ellos creen que pueden obtener mejores participaciones. Debemos de pensar en un ajuste mismo de la economía, sin apellidos, no hablemos de ajuste estructural, hablemos de que es necesario ajustar la economía. Pero pensemos en el ajuste en términos de solucionar tres brechas fundamentales que vienen manifestándose desde hace mucho tiempo.

Pensemos en la brecha del sector externo, pensemos en la brecha del desempleo y pensemos en la brecha del déficit fiscal. Eso debe de contemplar cualquier política de ajuste en El Salvador. Y esto mismo debe de ir paralelo a un tema fundamental en las economías centroamericanas, como es la seguridad alimentaria, debemos de amarrar el contexto mismo del ajuste a lo que es el ajuste alimentario. No tenemos, en el momento actual, una seguridad alimentaria como una política agraria, que no solamente contemple el paso de los bienes no transables hacia los transables, sino que piense en una producción de granos básicos, que piense en la satisfacción de las necesidades de toda la población salvadoreña.

Asimismo, debemos de orientar un proceso de integración vinculado con una sustitución selectiva de las importaciones. Y asimismo, en términos generales, debemos de hablar de una modernización endógena con bienestar social en El Salvador.

Estos puntos me parecen que deben ser la agenda a contemplar a la hora de hablar de la situación económica, sus perspectivas de solución en el corto-mediano plazo.

Ahora bien cómo podemos vincular esto al tema que en este día arranca: la situación actual del cooperativismo. Yo pienso que el Neoliberalismo riñe con lo que es el cooperativismo.

El Neoliberalismo se basa en el individuo racional, eficiente. Y el cooperativismo, por el contrario, se basa en la solidaridad, se basa en una política de bienestar social. Por eso mismo, creo que el cooperativismo puede ser un modelo, un modelo que en El Salvador se deba desarrollar, se deba de pensar, de que solamente en forma solidaria los sectores económicos podrán avanzar, podrán irse desarrollando.

La tentativa sería que el cooperativismo también piense en una modernización endógena y que piense en términos eficientes. Ya que el gobierno lo habla de esa manera, que piensen en provocar en el gobierno políticas que tiendan hacia el fortalecimiento del cooperativismo.

En esa medida, yo pensaría que el modelo, el nuevo modelo que debe de comenzar a contemplarse para El Salvador, si consideramos que el Neoliberalismo no funcionará y no será un modelo viable, debe de partir de la misma convivencia de los sectores cooperativos del país. Retomemos en estos momentos que se está hablando de privatización de la banca, lo que se está considerando como rentabilidad. Y contraponemos eso a lo que son los niveles

de eficiencia que tienen las cooperativas de ahorro y crédito, para dar un ejemplo, pensemos y contraponemos esos dos modelos.

En esa vía, pienso que de aquí pueden surgir algunas conclusiones en términos mismos de modelos que en El Salvador deben de surgir, y en términos de fortalecer la política cooperativa en el país.

Yo pues, dejaría acá mi ponencia, dije al principio que no iba a hablar sobre la crisis misma, sino que algo más sobre ello, y desde esa perspectiva yo los invitaría que al final pongamos la discusión en ese plano y que lleguemos a niveles concluyentes y vinculatorios, entre lo que es la situación económica del país y la situación actual del cooperativismo. Gracias. □